

Edmond Jabès: Entre el erotismo y el panerotismo en las márgenes de los archipiélagos.

David Alberto Fuks

Odio la poesía al uso; brinda,
fácil, al vulgo sus costados lacios;
alárgase entre abrazos rutinarios,
lánguida, y duerme.

Viva la estrofa quiero yo, que al ritmo
de pies y palmas en los coros salte;
su ala yo atrapo al vuelo, y ella, indómita,
niégase y lucha.

(Giosue Carducci, Preludio, Odas bárbaras¹)

Una mitad de los críticos de Jabès afirman su condición de inclasificable mientras que la otra pretende adherirle todo tipo de calificativos que difieren, por supuesto, diametralmente entre sí. Lo cierto es que se ha llegado a hablar de Edmond Jabès en términos de misterio literario. Un breve esbozo da cuenta de algunas paradojas biográficas que estarán también presentes en su obra.

Nacido en El Cairo en 1912 en el seno de una familia judía (asentada en Egipto durante varias generaciones), que optó por razones proteccionales por la ciudadanía italiana pero... educando a sus hijos en colegios franceses católicos, en un país musulmán africano con historia colonial inglesa.

Los partidarios de Mussolini intentan deportarlo por su militancia antifascista, pues regía el régimen de capitulaciones en virtud del cual todo ciudadano extranjero estaba sometido a la jurisdicción de su país. Luego, los británicos lo detienen por suponerlo -en tanto italiano- enemigo, pero por su actividad entre los partidarios antifascistas de Umberto Calosso es protegido. Finalmente, en tanto judío, es evacuado a Palestina ante el avance de Rommel. Luego escribirá esta frase que expresa su compromiso político: "El temor a mentir honra al escritor porque está llamado a testimoniar y a construir sobre su testimonio".

Para Jabès "el viento de la libertad sopla tan fuerte como el de la locura".

Hay en su juventud literaria, estrechas aproximaciones a la llamada primera generación surrealista de El Cairo pero Jabès confiesa su *profunda incapacidad para integrarme a un grupo a menos que sea empujado por la necesidad de la acción directa*. Advertimos en sus textos eróticos la sombra del Eros como fuerza subversiva tan caro al espíritu surrealista.

Establece una estrecha amistad con Max Jacob (*El me ayudó a ser yo mismo. Es decir, diferente*) y de la mano de sus primeras lecturas: Joyce, Kafka, Rimbaud, Verlaine, Baudelaire y Mallarmé, le transmite su obsesión por el libro absoluto *en el que encontrarían fundamento todos los libros de que pudiéramos ser capaces. No es más, en verdad, que un vasto rumor ininteligible, puesto que no es formulable, aunque al menos parezca poderlo ser*.

Jornadas de soledad en el Sahara. *El desierto fue para mi el lugar privilegiado de mi despersonalización*. Activista en el Grupo de amistades francesas que deseaba mantener viva la presencia cultural francesa interrumpida por la guerra, pero... saludando por su progresismo al nacionalismo nasserista que combatió al Estado Judío y precipitó su exilio. Dirá: *La pretensión de Israel de asumir todo el judaísmo es utópica, como la es la del judaísmo mundial de anexionarse a Israel*.

Ateo aunque... singularmente vinculado a la cultura judía: su crianza en un hogar tradicionalista sefardita (un apellido que nombra a dos sinagogas cairotas), sus lecturas de la Biblia, del Talmud y de Maimónides, su memoria del Holocausto: "Cuando la estrella amarilla centelleaba en

¹Ediciones Orbis, 1983, traducción de Armando Lázaro Ros.

el cielo de los malditos, escribe, ellos llevaban el cielo sobre su pecho". Blanchot infiere esta enseñanza de Jabès: "No puedes liberarte de recordar aunque lo guardes en el olvido. Mas allá del recuerdo hay aún memoria". Y sin embargo...*Repugnancia visceral a todo enraizamiento*, confiesa .

Cuando Jabès se radica en París, luego de la Guerra del Sinaí, debe dejar atrás, además de una invaluable biblioteca, su partición entre dos oficios: el de corredor de valores (que le fuera delegado por su padre) y el de poeta y editor. *Me he sentido mas cerca de la cultura francesa en El Cairo. Mi desarraigo ha sido total*. No obstante su condición pública de "norafricano francófono" ya es un escritor (*Lettres de Max Jacob à Edmond Jabès <1945>* y *Chansons pour le repas de l'Ogre <1947>*) que cuenta con el reconocimiento de nombres consagrados como Gide, Soupault, Michaux, Caillois, Grenier y Gabriel Bounoure, su crítico y amigo.

Pero es con la publicación en 1959 de *Je bâtis ma demeure, poèmes 1943-1957*, que Jabès trasciende en la metrópolis: "Estos textos parecen dar vuelta, definitivamente, una página de mi vida". Son los años en que Aguirre y Casabellas publican en Buenos Aires a los poetas franceses.

En 1962 Derrida lee su manuscrito de *Le Livre de Questions montrándose que siendo mis contradicciones la sustancia misma de mis libros, no debería tentarme de evitarlas. El Libro de las Preguntas*² se convierte así en el inicio de una prolífica serie de textos que lo consolidarán como escritor y le valdrán premios literarios, órdenes de honor, jornadas y coloquios dedicado al análisis de su obra, suplementos literarios especiales, traducciones y viajes por el mundo. El último de ellos a España a fines de octubre de 1990 con motivo de la presentación de *El libro de las preguntas*, pues fallece en Paris dos meses más tarde, el 2 de enero. Desde siempre la pregunta en Jabès estará ligada a la libertad.

Muchos de sus críticos han abordado la obra de Jabès como un desarreglado componente heterogéneo, fragmentado y fragmentario, lacunar y contradictorio de géneros en loca fuga, en el que estarían presentes el ensayo, la poesía, el relato, el comentario rabínico, la especulación cabalística, el aforismo, el palíndromo³, la autobiografía, el diálogo filosófico, la melitsá⁴, lo exegético y lo dramático, etc. *Mis libros devienen ilegible si se busca en ellos una certeza*.

La retórica de Jabès, dicen, es rica en el arte de los quiasmos⁵, la repetición, el oxímoron⁶, las paradojas y las metáforas y sirven para instalar la subversión en el corazón de una obra que no permite hablar de constantes, ante la presencia de tanto estallido y ruptura. Tan solo de un devenir extraño de todo lo conocido.

Dicho por Jabès: "La contradicción que alimenta la interrogación no desemboca sobre la nada sino sobre un indecible que nos hará falta, que será necesario poner poner en palabras. Hay un sentido de las palabras que conduce a otro sentido, el cual conduce a un tercero que nos hace entrever que estamos aún en el umbral de la palabra. Agotar todos los sentidos de la palabra, tal es la tarea del escritor. En el Todo está la disgregación del Todo, como en el ser está la fatal pulverización del ser". Y en otro lugar escribirá: "La contradicción es el deseo de oponer la muerte a la vida en lo que es. Pretendemos ser los iguales del instante".

² tomos I y II, Ed. Siruela, Madrid, 1990

³ Dícese de una palabra, de una expresión, de un verso que puede leerse también de derecha a izquierda conservando un sentido. Cuando este sentido no cambia se trata de un palíndromo: Dábale arroz a la zorra el abad. En caso contrario el anacróstico se convierte en una variedad de anagrama: amor y roma.

⁴ Una prosa hebrea de elocuencia, cadenciada, recortada en fórmulas cortas, que utiliza versos entremezclados con las frases y que tiene por efecto oscurecer el contenido.

⁵ disposición en cruz -de tipo AB-BA de los elementos que constituyen dos sintagmas consecutivos: Cuando pitos, flautas/ cuando flautas, pitos (Góngora). La misma disposición puede encontrarse también en el nivel fonemático. Quiasmo vocálico: Vivo ledo con amor/ amigos, tOdA sAzón (Villasandino); quiasmo consonántico: Las que se callan y se llevan dentro/ son las verDaDeRas (M. Machado).

⁶ Surge de la aproximación de dos palabras cuyos significados son -o parecen ser-incompatibles por el hecho de ser real o aparentemente contrarios. Lo más frecuente es que se produzca por el encuentro de un nombre con un adjetivo: Esta oscura claridad (Corneille) o de un verbo con un adverbio: Apresurarse lentamente (La Fontaine). Pero también se da cuando dos adjetivos completan un nombre: Este hermosos rostro feo (Daudet) o dos adverbios un verbo: Lentamente volvía a la carrera. En todos estos casos una complementariedad sintáctica es negada por una relación semántica de exclusión más o menos antonímica: Y la espuela magulla los roncós estribos (Hugo). No hay que confundir el oxímoron con la antilogía (término de lógica que señala una contradicción en los argumentos) o con la antinomia (término de derecho o de teología que designa una contradicción en las leyes o en los principios). Hay que distinguir entre el oxímoron -que tiende a decir que A es no A-, la paradoja -que dice que A no es A -y la antítesis que dice que A no es no A-.

Cuando se intenta caracterizar el género de los *Livres* de Jabès⁷ se insiste en su pertenencia a la misma tradición aforística de Kafka, Cioran y Nietzsche, etc. Breves copulaciones con el Verbo, dice G. Auclair.

Los lectores psicoanalistas advierten en *El libro de las preguntas* el lugar de la pérdida y de la disolución de toda forma de garantía y de certeza; el derrumbe de todas las cadenas discursivas, de las narrativas. Lógicas que hacen sutura, una perpetua interrogación, el desplazamiento de todo límite en un movimiento incesante. Tal vez porque para Jabès la infancia "es una colonia de palabras que los años se ensañan en dispersar". *De manera que todo testimonio, toda relación, no son sino aventura a través de lo real y lo imaginario, a través de la vida y del sueño de la vida, de una pluma lanzada en la propia persecución. También dice: "La palabra anula la distancia, atormenta el lugar. ¿Somos nosotros quienes la formulamos o es ella la que nos modela? Las palabras son ventanas, puertas entreabiertas en el espacio; las adivino por la presión de nuestras manos sobre ellas, por las huellas que dejan".*

Se descubren convergencias entre el *Héloïse et Abélard* de Etienne Gilson y el idilio trágico, poema de la supervivencia, de Sarah y Yukel. Pero hay quienes invitan a la incredulidad: Jabès no cuenta nada, se afirma. El no utiliza la escritura como un novelista, la pone en obra, explorando el sistema de la lengua con objeto de producir transformaciones sintácticas y semánticas rumbo al límite de la lexicalidad.

¿Cómo abordar la obra de Jabès?. Desde una perspectiva benjaminiana, Pierre Missac se pregunta si se debe pagar el caro precio de ponerse en el lugar del saber del otro (Einfühlung), o si acaso es necesario considerar la obra independientemente de aquel que la creó. Jabès prefiere las situaciones en las márgenes -responde-, hechas itinerarios de meandros, de vueltas y contravueeltas anudadas en lo arbitrario. *Una vez en posesión de tu nombre, el alfabeto te pertenece; pero, pronto, serás el esclavo de tus riquezas.(...) El escritor se borra ante la obra y la obra es deudora del lector.* Márgenes que son muros. Puertas que son entradas en apariencia.

Recurrir a la multiplicidad será, pues, el recurso jabèsiano para borrar los binarismos. Fórmulas que no se revelan jamás pues se metamorfosean y multiplican con sus deslizamientos, sus contrastes y sus rupturas. Desfile intermediario entre el errar y el vagar sin saber ni cuando ni hasta cuando, pues, es acaso en las márgenes del último libro, que se elabora el imposible libro futuro. Un no lugar que tiene por virtud ofrecer la "mezcla exacta de lucidez y de aura".

Para François Laruelle existe un libro-jabès: el libro como plan de inmanencia donde no importa que signifique represente un significado para otro significativo y no importa que texto escrito represente la crítica de otra obra. El quiasmo o la reversibilidad del libro tiene por ley el corte y la continuación, esto que llamamos estar-en-medio-de. La verdadera singularidad del libro. No el libro estadístico sino aquel que está más allá de sus propiedades de objeto escrito, fabricado, leído, etc.

Algunos conceptos de Deleuze y Guattari parecen pertinentes para una lectura de Jabès: variabilidad de la lengua, cromatismo, tartamudeo del lenguaje y no de la palabra, nomadismo, devenir minoritario, devenir-judío. *El presente, para ti, es este paso demasiado rápido para ser captado.(...) Y ayer no era y mañana, ya no eres.*

Para Jabès "todo devenir se funda sobre una incógnita tal que una vez conocida, re-deviene, en seguida, misterio inicial. El futuro no será sino ignorancia de un pasado a descubrir. Esta ignorancia es el verdadero saber rastreando en la noche, entre las estrellas, sus caminos reales. Solo resta alcanzar esta noche". "La identidad es quizás un engaño. Somos aquello que devenimos". Y en otra parte:

"El hombre lleva sobre sí el tiempo. Nosotros jugamos contra él. El tiempo es devenir, la llamarada reiniciada de un segundo".

Henri Raczymow brinda ciertas claves para des-etiquetar a Jabès, advirtiendo del peligro de pasar a considerar lo inclasificable como esotérico, misterioso o herméticamente "mallarmeano". Poner en falta a Jabès, desestimar la radical singularidad de su obra abierta es atribuirle paternidades ilegítimas. Así, Jabès sería un poeta, "orientalista" o surrealista o post surrealista, "casi como" Apollinaire, Mallarmé o René Char. El consabido juego de la negación de las diferencias. O un metafísico (metafísico de la nada, dijo Claude Mauriac), dado que el uso del aforismo (llamarlos fragmentos sería más apropiado) están en la tradición de la filosofía y la moral. Sin embargo los archipiélagos jabèsianos poseen una estructura de orden dialógico, discontinuo, contradictorio que no

⁷Le Livre des Questions (I.Le Livre des Questions,II. Le Livre de Yukel,III. Le Retour au Livre,IV. Yaël,V.Elya,VI.Aely,VII. (el ou le dernier livre); Le Livre des Ressemblances (I.Le Livre des Ressemblances,II. Le Soupçon Le Désert,III. L'Ineffaçable L'Inaperçu; Le Livre des Limites (I.Le Petit Livre de la subversion hors de soupçon,II. Le Livre du Dialogue,III. Le Parcours,IV. Le Livre du Partage; Un étranger avec, sous le bras, un livre de petit format; Ça suit son cours; Dans la double dépendance du dit; La Mémoire et la main; Récit.

conduce a ninguna verdad "filosófica" sino a la incertidumbre. *Creer en la razón como si la razón fuera razonable.*

Hay una idea de verdad en el aforismo que es lapidario, afirmativo, perentorio; desdeña el quizás pues tiene una *pretensión* de decir la verdad. Filosofía de la incertidumbre, entonces se dirá, pero esto ¿no es acaso contradictorio pues implica la renuncia al discurso filosófico?

Para Massimo Cacciari, Jabès lee a Levinas y reformula las preguntas de aquel de un modo tal que deconstruye totalmente su discurso: El rostro del Otro en Levinas es concebido como trascendencia positiva, mientras que para Jabès es al mismo tiempo absoluto y relativo.

Las lecturas estrictamente espiritualistas de Jabès caen en el exceso de considerarlo un místico. Es que hay en Jabès una ausencia de visión cosmológica, su obra "no dice nada", sino plantear cuestiones, aunque lo diga en un lenguaje aparentemente sagrado, hierático u oracular. *No hay verdades. Yo no creo en la respuesta. Ella no satisface pues cada vez que una nueva pregunta aparece la respuesta se pierde.* Algunos críticos han pretendido circunscribir el aspecto pretendidamente sagrado de su obra como inscrita en la "pura" tradición judaica. "Un renovador de la teología judía después de Auschwitz", se ha dicho. *-Dame un ejemplo del humor de Dios / -El hombre/ -Dame un ejemplo del humor del hombre/ -Dios.* Por el contrario, también se le acusa de utilizar la cultura judía para otros fines. De no tener nada que ver con la "auténtica" tradición judía sin que se defina en que reside esta "autenticidad". *Para mí, escribir es una aventura que yo asumo solo,* dijo Jabès, descartando toda inserción en tradición alguna. Starobinski, Derrida y otros convergen para decir que la dimensión judía de su obra es problemática. El judío es la metáfora de la diferencia, de la existencia imposible.

Jabès no es el lugar de las respuestas sino de la multiplicación de preguntas lancinantes. La exterritorialidad de la no-respuesta. No-lugar de la ausencia de centro, demultiplicación, segmentación y errancia como metáfora del exilio. Aún antes del antelibro y más allá de las fronteras del traslibro.

Nos adentraremos ahora en un texto fundamental.

El Libro de las preguntas está compuesto de siete capítulos: I.El libro de las preguntas, II.El libro de Yukel, III.El regreso al libro, IV.Yael, V.Elya, VI.Aely y VII. El, o el último libro.

Nos detendremos brevemente en algunos temas que aborda y que remiten a contenidos de un ensayo más que de una novela. En otros fragmentos se advertirá una erótica jebesiana:

"Ellos desgarran sus faros sobre el erotismo de la palabra y era el erotismo del silencio que deslumbra"

("El minuto más erótico es gredoso minuto de silencio", apuntó Yukel.

"La voluptuosidad, pero estas son los flecos de esperma de las láminas de sudor, dice en otro tiempo Yaël. Inolvidables noches.Tú escribes con tu esperma sobre las bellas páginas húmedas de mi cuerpo brillante" Y todo se sucede como en un sueño: "La voluptuosidad, es la cal que unifica la piedra".

Nunca quizás como en Jabès se halle aquella combinación de manifestación y veladura que Georges Bataille describe respecto del paradójico acuerdo del erotismo con la muerte: "En efecto,- dice Bataille⁸- uno y otro se ocultan: se ocultan en el mismo instante en que se revelan...":

"-Estás celosa. te mueres de amor.

-Mato todo lo que toco.⁹

Y más adelante: "Los más voluptuosos son los más vulnerables."

Y luego:

"(¿Qué diferencia hay entre el amor y la muerte? Un cambio de vocales entre las dos y, en la segunda, una consonante añadida.

He cambiado para siempre mi más bella vocal.

He recibido además la cruel consonante.)¹⁰

Cierta vez oí a Rabí Ben Asaí que sostenía que el *Cantar de los Cantares*¹¹ ensuciaba las manos, Rabí Akiba contestó: "¡Qué error! Toda la Escritura es santa pero el Cantar de los Cantares es santísimo. Es que se le atribuye el vínculo que posee el amor terrestre, amor de Israel, con Dios. Se

⁸Breve historia del erotismo.

⁹El diálogo de las dos rosas

¹⁰ Se refiere a amour / morte.

¹¹versión de Casiodoro de Reina

lo evoca para Pesaj, ésa pascua que es fiesta de la libertad y de la primavera. Pues bien, la de jabès es una erótica con resonancias del Cantar de los Cantares:

"Escúlpeme con tus palabras. Soy bella porque soy el verbo que me magnifica a través de tu boca.", dirá Jabès. Y en el *Cantar de los cantares*: "Tus labios como un hilo de grana, Y tu **habla** hermosa."

En Jabès, la palabra como verbo revelador de Dios al Pueblo de Israel se pluraliza, se convierte en **palabras** profanas, "puertas entreabiertas en el espacio". Jabès va a afirmar un humanismo de "la supremacía del verbo sobre el hombre, del verbo sobre el verbo."

Recordemos las correlaciones entre cuerpo y naturaleza del Poema de los poemas atribuído a Salomón:

"A yegua de los carros de Faraón te he comparado amiga mía.

Mi amado es para mi un manojito de mirra que reposa entre mis pechos.

He aquí que eres bella: tus ojos de paloma.

Como el lirio entre las espinas así es mi amiga entre las doncellas. Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los mancebos. Mi amado es semejante al gamo o al cabrito.

Tus ojos entre tus gedejas como de paloma. Tus cabellos como manada de cabras. Tu cuello como la torre de David edificada para muestra. Tus dos pechos como dos cabritos mellizos de gama que son apacentados entre azucenas. Y tus pechos serán ahora como racimos de vid. Como panal de miel destilan tus labios oh esposa. Tu vientre como montón de trigo. "Etc. Recordemos que en el *Cantar de los Cantares* hay *intercalación de la primera persona femenina y masculina*.

Y las comparaciones en Jabès:

"Sara: Comparas mis brazos a jóvenes cascadas, mi nuca a un nido de pájaros atemorizados y soy el agua expulsada de la montaña y el arrullo del aire cautivo en su corazón. Sus ojos se abren a tu mirada; mis senos se endurecen a tu contacto. Ven amado mío. Regula tu paso al mío. Somos nuestro camino.

Yukel: Nos desplazamos en nosotros mismos como la luna en el oro de su piel fina, como la corriente en la risa del río. Mezclados, somos nuestro universo. Nunca pensé que nuestros cuerpos pudiesen ser tan vastos, tan profundos. Aparentemente, son dos amantes: tú y yo. Se les puede ver, se les puede hablar. No ocupan mucho sitio. Por la mañana dan sombra. Entrad en ellos, son unos gigantes que los dioses se disputan. Fuera de sí mismo, el ser se adelgaza, mengua. Somos enormes, Sara. Camino junto a ti.

Pero hay en Jabès también manifestaciones eróticas entre el hombre y el Cosmos. En El libro de las preguntas la noche es mujer y universo femenino, desnuda y vestida de astros, "tan tenue que podía estrecharla en sus brazos". "La aurora, en Oriente, tiene la tibieza de la mejilla de una moza y el color de los avisos patéticos de sus ojos". Se trata de una inversión de los términos de la poesía bíblica. En aquella los amantes son comparados con elementos de la naturaleza. Ahora es la naturaleza la que es comparada con elementos de los amados. A esto llamo el panerotismo de Jabès.

Pero para acentuar el desconcierto en *El diálogo de las dos rosas* el sujeto del enunciado - subvertido- es oscilante (las flores, la escritura, los amantes), las flores compiten entre sí por el amor de los amantes, ellas son el mal, el amor, la muerte y a su vez el cuerpo de los amados:

-Tu cuerpo está ebrio de caricias, tus pétalos están húmedos de besos esperados. Pero yo soy fuerte. Soy tozuda. Me divierte hacerte esperar.

Cuerpo que se confunde con la escritura:

"Sara: Escribo: somos los signos reunidos de nuestras manos, los sonidos pronunciados de nuestros labios y de pronto, una coma se me parece como la imagen de un suspiro; un punto y aparte como una frontera. Pasamos de una frase a otra, de un párrafo a otro sin darnos cuenta del número de kilómetros que acabamos de recorrer."

Y borradura de su propia escritura:

"El mundo es ilegible sobre la piel".

Jabès define a *El libro* primero como "novela que a través de diferentes diálogos y meditaciones atribuídos a rabinos imaginarios, es el relato de un amor destruído por los hombres y por las palabras. Tiene la dimensión del libro y la amarga obstinación de una pregunta errante" y luego simplemente como relato:

"Mis libros están hechos para ser leídos y para ser contados después; por eso los llamo relatos.

("Estamos unidos por todos los vocablos cuyo deseo somos" Reb Veil).

Lo cierto es que la escritura de Jabès es inenarrable, irrelatable oralmente y seguramente Jabès juega -a sabiendas- con esta imposibilidad, muy a pesar de lo que afirma. Contrariamente, unas páginas antes, ya había afirmado un esbozo de *teoría de la lectura*: "Si una frase, un verso, sobreviven a la obra, no es el autor quien les ha dado ese destino particular a expensas de otros, es el lector.

"Ahí está la mentira. El escritor se borra ante la obra y la obra es deudora del lector."

También hay esbozos de una teoría de la escritura: "Sólo la escritura mantiene la mirada del escritor en la superficie". Escribir es un acto de perdición, un viaje trágico "a cuyo término ya no se será el mismo; al pie de la página recorrida."

En las páginas 61 hace referencia a la muerte de su hermana y en las páginas 58 y 59 a sus experiencias en el desierto lo que configura algunos de los componentes del libro como autobiográficos.

En la página 85 aparece un personaje, Nathan Seichell, que es protagonista de un breve relato que tiene parentescos literarios tanto con los relatos jasídicos como con el realismo fantástico de García Márquez.

Ahora bien, en la página 53 aparecen elementos argumentales "clásicos": dos personajes Yukel Serafi y Sara, un ámbito geográfico, París, pero pronto esto se disuelve como hilachas de babas del diablo y deberemos aguardar a la página 118 para reencontrarnos con los protagonistas, pero de un modo tan breve que toda esperanza de confort para el lector se diluye.

Por supuesto la historia continúa, adentrarnos más en ella supondría alejarnos del carácter introductorio de éste ensayo, de este homenaje por un autor que justifica la pena, la turbación, la incomodidad, la zozobra y el desconcierto en que nos sumerge.